

París, 16 de Febrero de 1954.-

Señor don
José Ferrater Mora.
Bryn Mawr College.
Bryn Mawr, Pa., U. S. A.

Querido amigo:

Estamos instalados en una antigua casa de la isla de la Cité. La pieza que arrendamos acá tiene vista al Sena y a la isla San Luis. En esta casa vivía el canónigo Louis du Bellay en el siglo XVI. No muy lejos de aquí vivieron antes Abelardo y Heloísa. Desde nuestra ventana vemos pasar los barcos y algo más lejos las filas de autos por los "quais". Yo me siento muy bien en este país, al que estoy unido por una de los más grandes afectos de mi infancia y por los tres años vividos aquí entre los once y los catorce años de edad.

Pasado el primer momento de euforia, llevamos una vida bastante tranquila, alternando cursos, conferencias y lecturas, con teatros, visitas a museos, etc. Me he inscrito en cursos de Jean Wahl, Hyppolite, Gouhier, Gurvitch, Bachelard y Merleau-Ponty. Espero llegar a obtener un "Doctorado de Universidad". Mi tesis será la misma que Ud. conoció en sus primeros balbuceos (no soy yo quien puede juzgar si en su versión actual ha pasado de este estadio; a veces me temo que haya perdido su ingenuidad primitiva sin haber ganado en profundidad). En todo caso, es ya necesario hacer algo con ella; es casi una cuestión de higiene.

Mucho me interesa que Ud. pueda darse el tiempo de leerla, cuando venga - serán poco más de ciento veinte páginas dactilografiadas - y que me comunique con franqueza su opinión y sus objeciones. Tal vez esta perspectiva le resulta tan poco agradable, y sobre todo tan poco ajustada a lo que deben ser unas "vacaciones", que determina en Ud. un cambio de su programa y la decisión de descansar en el Polo Norte, en Siberia, hasta en Chile, antes de venir a este París donde lo espero mi majadería. Si así fuera, le prometo no perseguirlo con mis escritos. Pero tome en cuenta que la tarea de que le hablo no sería sino un just y merecido castigo al delito de andar estimulando vocaciones filosóficas por el mundo. En último término, no es Ud. del todo ajeno a este asunto. Me atrevería a decir que su responsabilidad es mayor que la del instigador, es casi la del co-autor. Y creo que si el veredicto de mis jueces de la Sorbonne me es desfavorable, en mi desesperación voy a exclamar: "No fui yo, señores! Hubo alguien más experimentado que yo que me empujó por esta senda, que me ayudó, que me dijo: hay que atreverse....etc". Claro está que si la tesis es aprobada no diré nada de esto y consideraré que el diploma no es sino el justo premio a mis desvelos, a mi esfuerzo y otros méritos muy personales.

Para mi doctorado prepararé, además, conforme a los requisitos reglamentarios, dos otras cortas tesis: una sobre un inédito de Maine de Biran - el "Mémoire de Berlin" - y otra sobre la estructura de la norma jurídica según Hans Kelsen. Para la preparación de la primera, voy unas tres veces por semana a la Biblioteca del Instituto: es un sitio encantador poblado por ancianos condecorados y deliciosamente arcaicos,

Quiero internamente decirle

que leen interminablemente unos viejos documentos, no se sabe bien con qué fin, presumo que sin fin alguno. Con todo es una bella manera de morir, ésta que ofrece Europa a sus intelectuales (a algunos, al menos): rodearlos de libros que tal vez ya no entienden o no pueden leer, pero cuya sola presencia física los llena de un goce reminiscente. Naturalmente, el lugar no es muy apropiado para concentrarse, pues estos caballeros, debido a su sordera, hablan a gritos y meten un ruido endemoniado.

Ha sido para mí una emoción grande estudiar un manuscrito de un gran filósofo, especialmente por tratarse de Maine de Biran, tan misterioso, tan evasivo y atrayente.

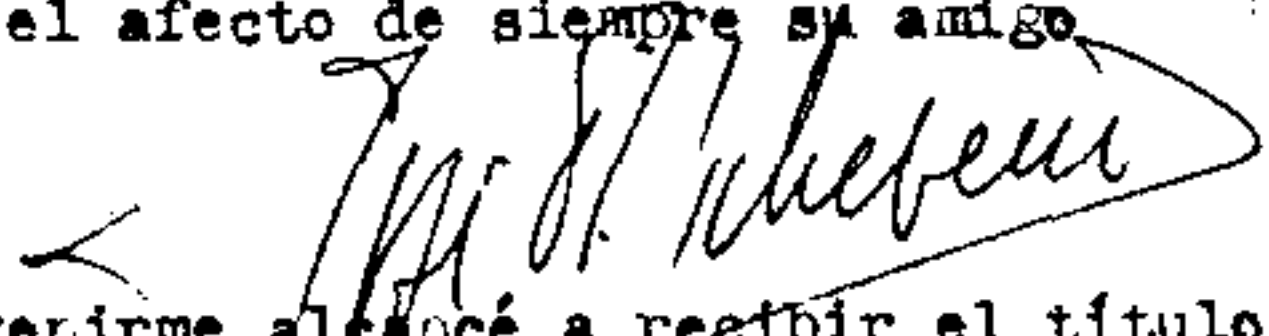
Las clases a que asisto son todas bastante "extraordinarias". Sin embargo, seguir los cursos se me aparece como una suerte de distracción, como un turismo intelectual. Si quiere recibir el doctorado, deberé resolverme a trabajar solo y mucho.

Heidegger es en la Sorbonne la gran vedette. Hyppolite le dedica un curso público; Wahl, uno público y otro privado, y casi todos los profesores hacen frecuentes alusiones a su obra. Parecería que los franceses acabaran de descubrir que tienen unos vecinos que, en filosofía, no lo hacen del todo mal. Es curioso que ello ocurra en el preciso momento en que, según le oía explicar no hace mucho a Carlo Schmid, el alemán se vuelve el pueblo menos metafísico del mundo y aspira sólo a lo que se le aparece con una utilidad inmediata.

Le ruego escribirme cuando pueda a "Ambassade du Chili.- 2, Avenue de la Motte-Picquet". Hace tiempo ya que no tengo noticias tuyas, y me hacen falta. Espero que me diga cuando proyecta venir acá y cuanto tiempo permanecerá en París. Yo había pensado ir a España en el verano, caso en que habríamos podido combinar para hacer juntos una parte del viaje. Ahora me inclino más bien a quedarme en París.

En Buenos Aires tuve ocasión de comer con Francisco Romero en casa de nuestro común amigo Mantovani. Gran parte de la charla estuvo destinada a hacer buenos recuerdos tuyos.

Con cariñosos recuerdos para Renée y Jaimito - que imagino ya como todo un hombre grande y, nutrido de sus enseñanzas, como un futuro "grande hombre" -, lo abraza con el afecto de siempre su amigo



P. S. - ¿Le conté que antes de verme alcancé a recibir el título de profesor extraordinario de Filosofía del Derecho? Gracias a ello se me abrió en París la posibilidad del doctorado..

Espero que recibiría mis dos tarjetas (una de León y otra de París)